



Siluetas de la Ciudad

EL PROBLEMA ESCOLAR

Cuando Luis Bello recorría en quijotesca cruzada pro cultura, los pueblos españoles, poniendo al desnudo, ante la vista atónita del país, el aislamiento de nuestra escuela nacional, débil baluarte de la ciudadanía en la hosca paramera de la vida española, combatida por los solapados ataques de la rica burguesía reaccionaria, aliada a las instituciones confesionales, contra los que no halla ni en el Gobierno ni en el pueblo la cordial ayuda que demanda, temíamos y al mismo tiempo deseábamos su inquisitiva y amorosa visita.

La temíamos porque siempre es vergonzoso mostrar en el amplio escenario de la gran Prensa, la culpable, la criminal indiferencia de nuestras autoridades por la educación popular, uniendo al nombre de nuestra ciudad el caso, sin duda, más bochornoso de España en lo que a instrucción primaria respecta.

Además; podríamos arrojar, limpios de su culpa, la piedra de nuestra censura? ¿Podríamos esquivar la propia responsabilidad los que no habíamos gritado incansables nuestros anhelos de mejora, los que no habíamos estampado todos los días en letras de molde nuestro sonrojo por el lamentable estado de las escuelas, los que no habíamos dado el máximun de nuestro personal esfuerzo, en fin, para acabar de una vez con este doloroso espectáculo, triste medida del nivel cultural de un pueblo?

Pero por otra parte, esperábamos con ansiedad la visita de este infatigable peregrino de la enseñanza nacional, de este enamorado de la callada labor del maestro, porque tirando con mano experta, de los trapajos de un mal entendido pudor, hubiera desvelado la llaga de la ciudad, ese lamentable cuadro de las escolitas del pueblo en escombros, los niños, como pájaros, en el arroyo, o amontonados en cualquier rincón, en duro contraste con instituciones particulares, en auge, construyendo magníficos pabellones, mimadas por los ricos y solicitando todavía, insaciables, la ayuda de nuestro Concejo—y quién sabe, si, ya que no por la obra misma, por el miedo al indiscreto, patriótico y cívicamente indiscreto visitante, las autoridades, sordas al clamor del pueblo, excesivamente atentas al revuelo de la levita confesional, habrían intentado resolver por fin, este problema escolar, cuya existencia nos cubre a todos de oprobio.

Rogamos a los suscriptores de este semanario, que hayan recibido con retraso o no recibido los números anteriores, que envíen sus quejas a esta Administración, por la que serán debidamente atendidos.

Seis años de dictadura, seis años de vacas gordas, de presupuestos insospechados, de acción expeditiva, han producido, al fin, en laborioso parto y merced a la iniciativa de D. Gaspar Sánchez, Inspector-Jefe de la Provincia, el grupo escolar de Sta. María;—¿empezará pronto a constituirse?—Se darán cuenta nuestros actuales municipales de la gravedad del problema, de que no admite espera, de que el pueblo de Ciudad Real necesita escuelas para sus hijos?

Conocen la trascendencia que tendría para la vida del Estado, el hecho de abrir una escuela?

*
*
*

Y mientras tanto, en espera de la actuación enérgica del Municipio, veamos, aquí, entre nosotros, las notas que Luis Bello se hubiera llevado en su valioso carnet, picota de la incultura nacional.

Ciudad Real, con un censo escolar de tres mil niños, al que, pedagógicamente habrían de corresponder sesenta maestros, uno por cada cincuenta escolares, tiene tres escuelas graduadas, cuatro unitarias y una de párvulos. Justamente las que le asignaba la Ley de Moyano en 1857.

EDIFICIOS—Grupo de S. Antón, cuya construcción importó 138,948'10 pesetas. La Mejora, escuela de párvulos, que importó 99,345'21 ptas. y la escuela de la Poblachuela, mixta, 34,340 pesetas. La primera se encuentra en reparación continua, la de la Mejora se derrumbó el 8 de agosto de 1927, a los tres años y medio de inaugurarse y se está reconstruyendo desde hace cerca de tres años y la tercera, la de la Poblachuela se hundió el 21 de diciembre de 1925, sin llegar a estrenarla los niños y se ha terminado de reedificar, a costa del Ayuntamiento, hace muy poco tiempo.

INSTALACION. En el grupo escolar de S. Antón, mal situado, desde todos los puntos de vista y en constante reparación, como hemos dicho, están instaladas todas las escuelas de la capital menos la de párvulos, que se halla en Estación 23. en un local lóbrego, sin luz bastante, sin ventilación, sin patio de recreo, sin urinario, sin nada. El techo a teja vana, dos ventanas a la calle y una a un corralillo en él que existe un retrete en pésimas condiciones higiénicas.

Con una matrícula de 160 niños y niñas, mide este local, doce metros de largo por seis de ancho y seis de alto. Total, 2.700 m² por alumno.

Estas son, sin comentarios, las notas que Luis Bello habría tomado, si nos hubiera honrado con su visita.

Medite el lector sobre ellas; que el incendio de su indignación y su ver-

güenza suba sus mejillas y después.... Ah! después no lo olvide nunca. Que esta, que es una más, entre las mil cosas que están por hacer en nuestra capital, sacuda su egoísta indiferencia por los asuntos públicos y se decida a poner su esfuerzo al servicio de la noble causa del mejoramiento de la ciudad.

Se han perdido muchos años, que hemos de impedir que vuelvan nunca, porque es nuestro porvenir y si todos lo deseamos ardentemente se hará el milagro. Nuestras escuelas, escolitas de pueblo, el yunque en que ha de forjarse nuestra futura civilidad, se levantará orgullosa, frente a las demás y sostenidas por el diligente cuidado y el cariño de la ciudad entera, desafiarán las concupiscencias de logreros y enemigos de la educación de nuestros hijos y no se caerán; estad seguros de que no volverán a caerse.

EL LICENCIADO DEL THADER.

Hacia una genuina Asociación de la Prensa

Antón de Villarreal, en la sección «Día por día» que publica *Vida Manchega*, habla de los nuevos periódicos que han aparecido en nuestra provincia y dice que con la unión de todos sería más probable conseguir el restablecimiento de la libertad de opinión. Con tal motivo dedica un comentario a la Asociación de la Prensa de Ciudad Real, que a juicio del comentarista sólo existe de nombre y se utiliza «para representaciones personales, alejando todo interés colectivo».

Para los redactores de LIBERTAD esta noticia es un descubrimiento. Noveles en las lides periodísticas, no hemos tenido tiempo ni ocasión de preocuparnos de lo que, realmente, nos afecta; no sólo por las razones expuestas por Antón de Villarreal, sino por imperativos de la legalidad vigente, que tiene su expresión en la organización corporativa.

Y como al vernos aludidos tan discretamente, no podemos eludir unas obligaciones que coinciden en absoluto con nuestras convicciones e ideas, nos adherimos a la proposición del compañero periodista, dejando a un lado cuanto pueda obstaculizar esa conjunción que se propugna para defender los derechos e intereses profesionales de la Prensa.

En el próximo número publicaremos un interesante reportaje sobre la Prisión Provincial

No deje Vd. de comprar **Libertad**